

*De nuestros miedos, nacen nuestros corajes
y en nuestras dudas, viven nuestras certezas.
Los sueños anuncian otra realidad posible...*
Eduardo Galeano

Con todo lo que se ha dicho ya, acerca del COVID-19 ¿Cómo hacer que este escrito sume, sin cansar, a la reflexión sobre el sentido de lo que estamos viviendo, y nos aliente en la no indiferencia y a la esperanza?

Por ello queremos comenzar, ni más ni menos, que compartiendo nuestra experiencia, contándoles que, en nuestra comunidad, como seguro, muchos de ustedes, hemos pasado por distintos momentos: incredulidad, asombro, responsabilidad, temores por quienes queremos, gratitud por lo que tenemos y porque podemos cuidarnos, preocupación por quienes no pueden cumplir las medidas de cuidado, por quienes están en la calle, por quienes viven al día...

En fin, con todo, creemos que vamos aprendiendo-confirmándonos en algunas cosas: que los seres humanos somos relación, que todos/as dependemos de todos/as, que nos necesitamos unos a otros, que somos uno más en todo el universo, nos damos cuenta que la naturaleza tiene un respiro, que podemos vivir de otra forma, con otros ritmos, que la tierra necesita de nuestro cuidado, que podemos ser responsables con lo que compartimos... con lo que consumimos y cómo; y hemos caído en la cuenta de cómo la tecnología, que a veces nos separa o distrae, ahora nos mantiene unidos y nos ayuda a estar cerca de otros y dar aliento.

En estos días rezando, conversando entre nosotras y con otros/as, nos hemos ido sintiendo convocadas por la Vida a ser corresponsables con ella y con su cuidado, a no ser alarmistas, ni ingenuas, a ser creativas en nuestros gestos y acciones para acercarnos a otros/as. Esta misma carta, tiene esa intención: acercarnos, compartir nuestra experiencia, como nos vamos viviendo...

Sentimos que estos tiempos, nos ayudan a recordar que la iglesia nació así, en las casas, comiendo y rezando juntos, compartiendo la vida, en grupos pequeños, siendo así germen de esperanza. Y, aunque de a ratos, nos visiten el pesimismo, el miedo, la incerteza, las dudas, nos sumamos sin ingenuidades a muchos que están sosteniendo una mirada esperanzada y confiada. Creemos y tenemos la certeza que estamos en buenas manos, y que algo aprenderemos como humanidad, cuando todo pase.

Seguras, como dice Galeano, que *"de los miedos nacen los corajes y de las dudas las certezas y los sueños anuncian otra realidad posible"*. A ello le apostamos, desde nuestra comunidad de mujeres discípulas, enamoradas de Jesús y apasionadas por su causa.

Hermanas MIC. Comunidad de Cochabamba
Cochabamba, 22 de Marzo, 2020